

LA FUNDACIÓN + ÁRBOLES

Javier Sánchez Picó



6 DE OCTUBRE DE 2010

PRESENTACIÓN DE LA “FUNDACIÓN + ÁRBOLES”

Por Teresa Jular, patrona de la Fundación + árboles

Para mí, que mantengo estrechos vínculos afectivos con esta ciudad, en la que hice el Bachillerato –y que, siguiendo a Millás, sería la ciudad de donde una procede–, resulta emocionante poder hacer de puente para esta presentación pública en León de la Fundación + árboles, que también a nivel personal me atrajo. Y también a mi empresa, XL internet, inicialmente modestos compradores de árboles de la empresa fundacional Maderas Nobles de la Sierra del Segura, más tarde colaboradores para asuntos de Internet. Por tanto, es especialmente bonito poder dirigirme a todos vosotros en este momento.

Por supuesto que es “de ley” empezar por agradecer a las entidades que nos han invitado a darnos a conocer hoy aquí y esperamos que también mañana podamos aportar algunas reflexiones específicas para León, entrar en relación con las gentes que hacéis este ciclo y, a partir de ahí, poder difundir nuestro mensaje.

No quiero hablar mucho, quiero aportar algunos datos concretos y que sobre todo sea Javier Sánchez, nuestro presidente, el que a continuación haga lo que yo sé él hace muy bien: conmovier a los auditorios y arrastrarlos hacia el interés y el amor hacia los árboles.

También contamos con la presencia de Juan Valero que no ha querido subir a la mesa con nosotros, pero que, si luego hay preguntas, responderá desde el



PRESENTACIÓN DE LA F+á

público. Y así mismo nos acompañan María Candil y Jesús López; contáis con varios miembros de la Fundación para responder a todo lo que se nos demande.

Nuestra fundación es una entidad sin ánimo de lucro que tiene como objetivo principal impulsar una nueva cultura del árbol que contribuya a que todos, a nivel individual y social, podamos cambiar nuestra actitud en relación con el entorno. Desde ahí trabajamos apoyando, promoviendo, asesorando en ocasiones, gestionando y, a veces, financiando, iniciativas que se consideren viables, sostenibles y perdurables, en cualquier ámbito de actuación que al final resulte en la plantación adecuada y el mantenimiento de más árboles.

Somos una fundación joven, nacimos en 2007 gracias al impulso de la empresa agroforestal Maderas Nobles de la Sierra del Segura (MNSS), que desde su creación ya era una empresa innovadora en su planteamiento, es decir el de ayudar a ahorrar plantando árboles y así contribuir a que se protegiera espacio que iba cayendo en manos de los especuladores inmobiliarios a pasos agigantados. Además, dedicaba un porcentaje de sus beneficios a proyectos de cooperación. Resultó natural pensar en crear una fundación. Bien, después de esa primera idea, se empezó a gestionar un patronato que hoy cuenta con la activista india Vandana Shiva como presidenta de honor y con la economista y política española Cristina Narbona como patrona de

honor. No somos mucha gente, pero vamos incorporando más cómplices en esta labor difícil de organizarse a nivel interno para un mismo fin. La procedencia de los distintos miembros del patronato es muy variada: hay gentes implicadas en el mundo forestal, grandes permacultores, personas que vienen del mundo del ecologismo, el periodismo especializado en ecología, está la organizadora de Biocultura, Ángeles Parra, tenemos restauradores, tenemos a Toni Aguilar, el dj locutor de 40 Principales, que es un gran enlace con la gente más joven, otros venimos del mundo editorial o de la comunicación, como es mi caso, y además ya empieza a internacionalizarse este patronato, que cuenta con la presencia de Darren Doherty, nuestro permacultor australiano, quien de vez en cuando cruza los mares para venir a dar formación en la Península Ibérica.

Desde luego, son muchas las entidades colaboradoras que nos acompañan en estos tres años y medio de vida, procedentes de muy diversos orígenes y sectores, grandes empresas y pequeños negocios, porque hay sitio para todos en este gran proyecto, y también organizaciones. De hecho, Comisiones Obreras de Cataluña tiene su propio bosque con nosotros. En ocasiones, los bosques tienen el nombre de las propias empresas, forma parte de la sensibilidad corporativa a transmitir a sus empleados y clientes y, en muchos casos, la plantación se hace con mucha repercusión mediática.

En este tiempo de vida hemos conseguido unas cuantas cosas. Se nos conoce porque fuimos impulsores y organizadores, junto a Maderas Nobles de la Sierra del Segura, del Primer Encuentro de Amigos de los Árboles, en Barcelona en 2007, que contó con la presencia de Al Gore y de Vandana Shiva, además de convocar a un amplísimo grupo de organizaciones ecologistas y representantes políticos en un encuentro muy multitudinario, de varios miles de personas, y que fue muy fructífero como arranque.

Desde ese momento nos hemos dedicado, además de a organizarnos internamente, a la campaña “100 millones de árboles en la Península Ibérica”, que es también un poco nuestro emblema, ya que defendemos una nueva cultura del árbol pero además en lo concreto. Es decir, ésta no es una fundación que sólo reflexiona y elabora documentación, que también, sino que nos remangamos, nos ensuciamos y plantamos árboles, que de eso se trata.

Javier Sánchez contará con detalle la forma en que trabajamos, con ayuntamientos que suelen poner las tierras, con empresas que ponen el dinero, y con asociaciones del lugar, que son a veces las que ponen la mano de obra, a menudo personas en riesgo de exclusión social. Es importante que diga ya que nosotros hacemos estos trabajos con diseños permaculturales, porque los árbo-

les y arbustos que plantamos queremos que sean durables; se trabaja diseñando previamente los proyectos para que se consoliden y, a ser posible, formen bosque.

La campaña también incluye talleres de sensibilización, de Nendo Dango -una técnica muy bonita para hacer con gente de todas las edades- y por supuesto está también la participación individual, que ahora mismo planteamos de muchas maneras, pero también online, pudiendo regalar árboles a las personas queridas. Es rápido y eficaz y está a vuestra disposición.

La fundación edita libros; participamos del proyecto climático The Climate Project de Al Gore en España; somos llamados o, si no, nos postulamos, a seminarios y congresos, siempre que traten de temas de cambio climático, reforestación, cooperación, responsabilidad social corporativa y temas relacionados. Para darnos a conocer, hemos asistido a la Feria Biocultura en Barcelona y Madrid en varias ocasiones, además de otras ferias regionales y locales.

El Segundo Encuentro Internacional de Amigos de los Árboles, de cuya resaca todavía estamos saliendo, fue celebrado en Cáceres en junio de 2010, de nuevo organizado con Maderas Nobles de la Sierra del Segura, y aquí se contó con la presencia muy activa de ecologistas de muchas partes del mundo y cómplices como Joaquín Nieto y Joaquín Araujo. Asistieron además El Cabrero e Inma Serrano, porque la cultura también forma parte de lo que esta fundación intenta aglutinar y difundir.

Estamos ahora involucrados en proyectos de cooperación internacional, hay una actividad que denominamos Encuentros de Agitadores Medioambientales de la Península Ibérica que es interesante sobre todo para el voluntariado, donde ya hay 200 personas que se han formado -y queremos llegar a 1.000 en 2011- y en ellos se trata sobre todo de informar y formar en la iniciación a la permacultura y en cómo hacer estas plantaciones de manera consecuente en cada lugar.

Y no podemos descuidar, como es lógico -en una fundación como la nuestra donde, como digo, no somos mucha gente pero sí tenemos mucha prisa en hacer nuestra labor-, pues... debemos cuidar lo más posible la comunicación. Personalmente, creo que nuestro mensaje cala deprisa y hemos tenido la suerte de contar con muchos reportajes en revistas interesantes, presencia en prácticamente todos los periódicos nacionales y medios audiovisuales...

Desde luego, cuidamos la transparencia informativa y el contacto con nuestros seguidores a través de Internet lo más posible. En el portal de la propia fundación, www.masarboles.org y a través de las redes sociales, con canales propios en Facebook, en Picassa, en Youtube, donde publicamos nuestro mate-

rial audiovisual. Hicimos el esfuerzo de grabar en vídeo el primer encuentro y servirlo a los internautas que deseen conocerlo y el segundo se emitió en streaming y por Twitter, en tiempo real.

No voy a extenderme más. Estamos en este lío, en el que queremos también implicar a la provincia de León o a toda Castilla y León, para hacer realidad nuestro objetivo de “Plantar 100 millones de árboles en la Península Ibérica”, para lo cual necesitamos hectáreas donde plantar, responsables de entidades que sean sensibles al mensaje y cuantos más voluntarios y participantes, mejor.

Os invito a la nueva cultura del árbol, algo que puede arrastrar a cualquier profesional, a cualquier persona, que sirve para aplicarlo a la vida de todos y, por último, os invito a nuestra web, que es abierta a la comunicación, a la participación y a que haya un trabajo bidireccional.



NUEVA CULTURA DEL ÁRBOL

Y, para conocer más a fondo tanto nuestra filosofía y nuestra misión como nuestros proyectos de futuro, os dejo con Javier Sánchez, nuestro presidente, médico de profesión, seducido y arrastrado desde 2007 a este proyecto.

LA FUNDACIÓN + ÁRBOLES

Por Javier Sánchez Picó, Presidente de la Fundación

Los humanos somos seres vivos, y todo ser vivo tiene en sí mismo una gran importancia. Los hay muy pequeños, microscópicos, y aún así son tan importantes como nosotros. En la naturaleza nada ni nadie es el centro, sino que todos formamos parte de una inmensa red de interconexiones. Las personas no somos entidades fijas, sino más bien “procesos” en constante estado de formación y transformación, intercambiando energía y materiales con el entorno. Tampoco somos individuos; estamos formados por centenares de billones de células, estas sí individualidades, que viven de forma armónica y cooperativa para dar como resultado aquello que llamamos “nosotros mismos”. Como seres vivos, somos hermanos de toda la vida que habita nuestra casa común, la Tierra, participando de un mismo origen y constituyendo la biosfera, también llamada Gaia, un gran ser vivo que se autorregula y perpetúa. Toda acción humana tiene una huella, un impacto ecológico, y en la actualidad nuestra huella, por su gran tamaño, es casi de dinosaurio. La tecnología y la superpoblación han determinado que se haya disparado en las últimas décadas la presión que la humanidad ejerce sobre el entorno.

Me gustaría que la charla de hoy tocara un poco vuestras conciencias y ayudara a salir del letargo autodestructivo en que nos encontramos, pues la humanidad está adquiriendo dimensiones de plaga y las plagas están condenadas a desaparecer cuando agoten los ecosistemas que las mantienen. Nos alimentamos de lo que producen los vegetales, igual que hace millones de años, y sin duda lo seguiremos haciendo, pues nuestros laboratorios no han sintetizado una sola molécula de materia orgánica, ni lo harán (pues ésta es obra sólo de los organismos productores primarios, que en tierra firme son exclusivamente los vegetales). Las plantas constituyen la base de todas las cadenas alimentarias en tierra firme. Y si los humanos podemos comer, y con nosotros todos los demás seres vivos no autótrofos, es debido a la materia orgánica que los vegetales nos proporcionan.

La historia de la Fundación + árboles comenzó cuando, en el año 2000, el albaceteño Juan Valero creó la empresa agroforestal Maderas Nobles de la Sierra del Segura y decidió instalarla en la economía real y volver al medio rural como recurso para desarrollar su actividad. Su objetivo era, y sigue siendo, la producción ecológica y sostenible de maderas de calidad para abastecer a la industria de forma que no tenga que arrasar bosques primarios para conseguirla, a la par que se regenera y restaura el medio rural donde se realizan las plantaciones.

Tras siete años de actividad, la empresa reconoció una gran dimensión social en su trabajo y, para deslindar la actividad empresarial de la social, decidió crear la Fundación + árboles, no tanto como un departamento de mercadotecnia o imagen sino para encauzar y desarrollar a través de ella su actividad social. La empresa eligió la primera junta de patronos, que posteriormente ha sido ampliada y renovada, y le cedió la dirección. Se nos encargó una sola misión: impulsar la cultura y el cultivo de árboles, y, con ese objetivo, un grupo de personas de a pie procedentes de diversos sectores profesionales, algunos de fuera y otros del terreno, decidimos colaborar en el proyecto.

Somos una organización sin ánimo de lucro y perseguimos objetivos sociales, comunes y públicos, a diferencia de las organizaciones privadas que buscan intereses privados, con toda legitimidad por cierto. Decidimos llamarla más árboles porque queríamos que nuestro nombre evocara tanto a nuestra actividad como nuestras intenciones. Más árboles suena como una consigna, una llamada a la acción, y muestra sencillamente lo que queremos conseguir: más árboles. Estuvimos a punto de llamarla Más madera en homenaje a los Hermanos Marx, al marxismo en general, pero al final optamos por Más árboles porque lo que efectivamente plantamos son árboles y no madera.

Plantamos árboles adecuados, autóctonos, diversos y viables para que permanezcan en el tiempo, y para ello hemos desarrollado vínculos y nos hemos coaligado con empresas, asociaciones, instituciones y agentes sociales de todo tipo, al objeto de crear plantaciones de árboles con la idea de que perduren, no de que proporcionen beneficio inmediato. Los árboles no se producen industrialmente y, como seres vivos que son, tienen su proceso natural de desarrollo. Un bosque no se hace de la noche a la mañana, es el resultado de una serie de pautas y tiempos que las más de las veces no son acordes con los tiempos empresariales (cerrar un ejercicio anual) o con las legislaturas políticas (en cuatro años una inversión en árboles va a tener un resultado poco visible, salvo que se plante una chopera, pinos o eucaliptos, cosa que por descontado no hacemos). A nuestros colaboradores les cuesta entender que los procesos naturales requieren su tiempo, que hay que empezar trabajando bien y con criterio en la preparación del suelo para mejorar la captación de agua y de fijación de carbono orgánico que hará la tierra porosa y romperá el ciclo de desertificación.

Hemos elegido a los árboles porque reconocemos que son esenciales para la vida humana y para la vida en la Tierra. Proponemos al árbol como lugar de encuentro y punto de partida de una movilización social que nos permita devolverle el papel que ha ocupado a lo largo de la historia para todas las culturas humanas. (Los árboles son seres singulares; si pudieran razonar no entenderían

la ingratitud de nuestra especie: nos lo han dado todo y a cambio los destruimos sistemáticamente, algo a lo que hemos de poner freno ya).

Los árboles son esenciales en sus distintos aspectos biológico, ecológico, cultural, económico y social. Cuando decimos árboles nos estamos refiriendo a la totalidad del mundo vegetal: árboles, arbustos, plantas, gramíneas, forrajeras, etc. Ellos son los organismos autótrofos en tierra firme, los que producen el alimento del que vivimos los demás, y lo hacen mediante una singular magia llamada “fotosíntesis”, que consiste en la transmutación de la energía del sol en materia viva y oxígeno utilizando agua y dióxido de carbono. El árbol consigue así alimentarse sin tener que emplear ningún recurso no renovable. Los árboles colonizaron la tierra firme erosionando con sus raíces las rocas y creando el suelo fértil que posibilitó la evolución de los animales fuera del mar. La tierra fue poblada gracias a la presencia de alimento en ella. Los árboles producen oxígeno e intervienen en el ciclo del agua en tierra firme evaporando agua a través de sus hojas, formando y atrayendo nubes, haciendo que se filtre el agua en el suelo, favoreciendo el equilibrio del clima y aportando paisaje y belleza a la vida.

Cuando los humanos fuimos arborícolas, los árboles nos proporcionaron alimento y cobijo. Cuando bajamos a tierra, jugaron un papel esencial en nuestro desarrollo cultural haciendo posible el fuego, la combustión de su madera. El fuego procuró calor, seguridad y asado de alimentos. Posteriormente y gracias a la cerámica, otra consecuencia del fuego, pudimos cocer alimentos, aumentando nuestro espectro alimentario, y elaborar utensilios para almacenarlos. La madera y el fuego posibilitaron también la metalurgia, la fabricación de herramientas y viviendas, la rueda, el arado, el carro, las balsas...en fin, hasta hace siglo y medio casi todo era de madera, los trenes, los barcos...

¿Y por que este amor de la humanidad hacia la madera? Veo dos motivos. El primero, por afinidad biológica, pues los árboles son nuestros semejantes, seres vivos como nosotros. Pero también y sobre todo porque la madera es un recurso renovable, una materia prima que a diferencia de otras se renueva constantemente porque está viva. El valor económico de la madera es indudable y gran parte de la población mundial sigue dependiendo de ella para cocinar y calentarse.

Y a pesar de todas las ventajas que nos proporcionan los árboles, la acción humana está degradando muy rápidamente el espacio que necesitan. ¿Por qué nos empeñamos en destruir la vegetación? Tal vez porque hemos perdido el sentido de las cosas, nuestras raíces, y una vez instalados en la irracionalidad lo más sencillo es seguirla. Es difícil cambiar el sentido de nuestras acciones, pero trabajando a favor de la naturaleza, todo funciona favorablemente.

Durante estos tres años y medio de actividad, desde la Fundación + árboles

hemos realizado plantaciones implicando a empresas de muy variada índole e intentando comprometerlas en ciclos largos, de 15 a 25 años, para que las plantaciones que realizan puedan llegar a término, demostrando una vez más que una actitud transversal que incorpora distintos elementos no jerárquicamente sino de manera horizontal es capaz de generar mucha más estabilidad financiera y de viabilidad de los proyectos al estar soportados en varios ejes. También hemos introducido en nuestro trabajo a colectivos sociales con riesgo de exclusión social, y han demostrado una gran sensibilidad hacia estos temas.

Aprender y enseñar ha sido otra de nuestras exigencias en este período. Conocíamos algunas técnicas, sabíamos del enorme valor de la cultura tradicional que durante miles de años ha utilizado prácticas agrícolas sostenibles que, de hecho, nos han permitido llegar hasta aquí, pero ignorábamos hasta qué punto y con qué rapidez se están perdiendo por la desaparición del tejido rural. Durante estos años hemos aprendido y practicado agricultura biológica. Y nos ha impresionado profundamente la permacultura, una nueva forma de plantearse las actuaciones humanas que incorpora al conocimiento tradicional las valiosas técnicas recientes desde una perspectiva global y multidisciplinaria, combinando la imaginación con la actuación equilibrada y justa a la medida de las necesidades. La permacultura nació en Australia y lleva 30 años de desarrollo. Es una escuela sin jerarquías, sin dogmas, y su red está formada por pequeñas agrupaciones que se autoabastecen, autogestionan y confederan entre sí. La permacultura nos ha enseñado que observar a la naturaleza es aprender, y que trabajar con la naturaleza, de su lado y a su favor, es mucho más sencillo y benéfico que actuar contra ella.

También hemos aprendido a utilizar una nueva técnica de siembra llamada Nendo Dango, nombre japonés que significa bolas de arcilla. Si una semilla vegetal es ya de por sí una fantástica cápsula viajera que alberga en su interior a un embrión fecundado y viable a la espera de condiciones óptimas para su nacimiento (a diferencia de los embriones animales que duran muy poco fuera de su ámbito), una bola de arcilla compuesta por una variedad diversa de semillas de árboles, arbustos y plantas, más nutrientes, y arrojada a la tierra días antes de las lluvias, es verdaderamente una bomba de vida, un oasis en potencia. Cuando esta bola de arcilla caiga en un terreno donde quede quieta (protegidas las semillas de los roedores por la arcilla) y llueva, la arcilla se deshará y creará un pequeño medio nutritivo donde germinarán primero las semillas más pequeñas, gramíneas y otras hierbas, brotando y haciendo raíces que empiezan a crear las condiciones para que se desarrolle una sucesión natural en este pequeño grupo.

La técnica del Nendo Dango fue ideada por el ilustre agricultor y maestro japonés Masanobu Fukuoka, recientemente fallecido, y está siendo ampliamente

utilizada en muchos países para reforestaciones intensivas, consiguiendo unos resultados sorprendentes y más eficaces que utilizando otras técnicas que requieren intervención directa sobre el campo y mucho destrozo.

Hemos aprendido también de nuestros amigos australianos, que soportan las condiciones climatológicas más variables del mundo occidental con una pluviometría anual que oscila entre 0 y 250 ml por metro cuadrado, técnicas de restauración de terrenos degradados utilizando herramientas que en lugar de romper la estructura de la tierra, rotovatóndola o volteándola, hacen unas pequeñas zanjas en cuchillo a una profundidad variable donde colocan semillas y compost líquido, rompiendo la capa impermeable de la tierra y permitiendo que vaya restaurándose en el suelo el ciclo orgánico, con presencia de plantas y animales minúsculos que se comen las raíces y las hojas. De Australia proceden también conceptos tan imaginativos como las Granjas de Carbono, explotaciones agrarias que tienen como objetivo la fijación de CO₂ atmosférico acumulándolo en forma de carbono orgánico en la tierra, con lo que además de hacer un favor a la atmósfera quitando un gas de efecto invernadero están restaurando la fertilidad del suelo. O la llamada Recolección de Agua, planificando superficies de terreno al objeto de recoger la mayor cantidad de agua posible, interconectando embalses, utilizando la fuerza de la gravedad, el paisaje, la orografía, las condiciones del suelo..., agua que luego permitirá regar en las temporadas de estiaje.

A lo largo de estos tres intensos años hemos realizado muchos cursos prácticos de Nendo Dango con niños, asociaciones, voluntarios y profesionales, y hemos comprobado que es una actividad divertida, directa, eficaz, participativa y altamente instructiva. También hemos editado libros y manuales, hemos plantado árboles en el marco de la campaña de la ONU Plantemos por el planeta, hemos lanzado nuestra campaña Cien millones de árboles en la Península Ibérica como inicio de una barrera verde que detenga el avance de la desertificación en la zona más erosionada de Europa, que está entre Murcia, Almería y Jaén. Hemos organizado dos encuentros internacionales de Amigos de los Árboles que nos han servido para conocer a muchas personas interesantes y para constatar la gran unanimidad en cuanto al importante papel que el árbol va a jugar para mitigar las consecuencias del cambio climático y corregir sus causas, porque una de las primeras causas del cambio climático, el exceso de emisiones de gases del efecto invernadero, no se debe sólo a la quema de combustibles fósiles sino sobre todo al cambio del uso del suelo y a la desaparición de espacios arbolados (recordemos que en sólo 80 años hemos destruido la mitad de la superficie arbórea del planeta). Hemos llegado a la conclusión de que las prácticas agrícolas inadecuadas y el uso de abonos nitrogenados que en contacto con el aire producen óxido nítrico,

provocan tanto efecto invernadero como el CO₂. También hemos decidido que el próximo encuentro internacional, a realizar posiblemente en el 2011, no sea un tercer encuentro internacional de amigos de los árboles, sino que vamos a hacer una propuesta organizativa a nivel internacional para asociarnos y/o federarnos en una entidad global y haremos su primer congreso constituyente, del que saldrá un manifiesto importante que esperamos sea suscrito ampliamente.

Queremos conseguir que el año 2011, Año Internacional de los Bosques promovido por la ONU, tenga más eco que el actual Año Internacional de la Diversidad Biológica, y para ello queremos sumar fuerzas y aunar voluntades en torno al árbol. Debemos y queremos preservar y enriquecer el patrimonio natural recibido para legar a las generaciones futuras un mundo mejor.

7 DE OCTUBRE DE 2010. SALA DE REUNIONES DE LA FUNDACIÓN Sierra-Pambley

ENCUENTRO DE ORGANIZACIONES CON LA FUNDACIÓN + ÁRBOLES

El encuentro se planteó para que organizaciones agrarias y forestales (y las personas que a título personal desearan asistir) conocieran más de cerca la F+á y también como una primera aproximación para elaborar un proyecto de bosque en la provincia de León.

En la reunión estuvieron presentes Marta Ferrero y Vicente Díaz a título particular; Javier Sánchez y Teresa Jular (F+á); Matías Llorente (UGAL-UPA); Juan Antonio Rodríguez (UCCL); Juan Valero (MNS, F+á); Jaime Martino (DPL); Llorenç Serrano, José Antonio López, Eva Miguel Cuñado, Miguel Herreros y Cristina Sotorrio (CC.OO.); Javier Seisedos (RPF); Santiago Ordóñez y Luis Nistal (IU); Carlos Pérez-Alfaro (PLC); Miguel García Romero (ASFOLE); Miguel Ángel Lozano (CUBE).⁷

Reunión de trabajo con la Fundación + árboles

Fue una reunión viva en la que los congregados dialogaron con soltura, sin plantear exclusiones ni posturas cerradas aunque sí hubo disensiones. Tras hora

7. ASFOLE: Asociación Forestal de León; CC.OO.: Comisiones Obreras; CUBE: Viveros CUBE; DPL: Diputación Provincial de León; F+á: Fundación + árboles; IU: Izquierda Unida; MNS: Maderas Nobles del Segura; PLC: Pensar la ciudad; RPF: Revista Proyecto Futuro; UCCL: Unión de Campesinos de Castilla y León; UGAL-UPA: Unión de Agricultores y Ganaderos de León – Unión de Pequeños Agricultores.



ENCUENTRO DE ORGANIZACIONES

y media larga de diálogo se llegó a algunas conclusiones estructuradas en dos grandes bloques, la situación respecto al territorio rural y el proyecto de bosque.

Un primer aspecto tratado fue el relativo a la ordenación del territorio rural, con la convicción generalizada de que existe desregulación sobre los criterios de plantaciones y la delimitación de zonas respecto a pasos y usos del suelo, existe asimismo malestar con las multinacionales que arriendan tierras para producir biomasa y se entiende que en la actualidad se ha llegado a disociar el árbol de la producción agrícola y de pastos.

Por otra parte, respecto a la eventualidad de plantar un bosque en la provincia de León, en algunos aspectos hubo diversidad de criterios acerca de si plantearlo sobre la base de criterios ecológicos o con empleo de biotecnología; sobre si las plantaciones debían estar fragmentadas en fincas o unidas o sobre si plantear la recuperación de linderos, el aprovechamiento de los márgenes viarios, etc.

Finalmente se concluyó que, de llevarse a cabo, la plantación ha de ser ejemplarizante en aspectos tales como la generación de empleo y que en la provincia de León tendría mucho sentido plantear la recuperación de especies frutales de montaña que se están perdiendo a raíz de la eliminación de huertos que ha supuesto la reconcentración parcelaria.

MESA REDONDA: EL OTRO TERRITORIO

Llorenç Serrano, Secretario Confederal de Medio Ambiente de Comisiones Obreras, **Javier Martínez Seisdedos**, editor de la revista Proyecto Futuro y **Javier Sánchez Picó**, Presidente de la Fundación + árboles.

Modera: **Santiago Ordóñez**, Coordinador Local de Izquierda Unida de León.



7 DE OCTUBRE DE 2010. 20 HORAS.

MESA REDONDA: EL OTRO TERRITORIO

Intervienen: **Llorenç Serrano**, Secretario Confederal de Medio Ambiente de Comisiones Obreras, **Javier Martínez Seisdedos**, editor de la revista Proyecto Futuro y **Javier Sánchez Picó**, Presidente de la Fundación + árboles.

Modera: **Santiago Ordóñez**, Coordinador Local de Izquierda Unida de León.

Santiago Ordóñez

Buenas tardes, gracias a todos y todas por estar aquí. Antes de comenzar quiero agradecer de nuevo a la Fundación Sierra Pambley por acoger esta actividad y permitir que acaparemos sus instalaciones durante casi dos días con la misma disposición mostrada en todas las conferencias del ciclo. Podemos decir que Sierra Pambley y PENSAR LA CIUDAD empiezan a ser una simbiosis perfecta entre la idea ambiciosa y la casa perfecta para acomodarla.

Del mismo modo, es importante recordar que esta será la mesa redonda que cerrará el Segundo Ciclo de PENSAR LA CIUDAD, tan sólo nos espera el colofón con las conclusiones del Laboratorio Urbano Ventas Oeste, pero como tal el Ciclo que se ha bautizado como “Ciudad y Territorio” puede considerarse cerrado con la mesa redonda de hoy.

Las conferencias desarrolladas han permitido analizar el territorio desde una perspectiva del desarrollo urbano, tomando como referencia abordajes tan interesantes como la historia, el psicoanálisis, la geografía o las experiencias

de un técnico ligado a la Administración. Todas centradas en el casco urbano consolidado principalmente y en cómo responder a su problemática.

El día de hoy trataremos una cuestión que suele olvidarse y que con gran inteligencia PENSAR LA CIUDAD no ha querido abandonar en el trastero del territorio. Toca analizar la influencia de las ciudades en las denominadas zonas periurbanas, rururbanas o simplemente áreas tradicionales o rurales dependiendo de los casos.

Por supuesto los ponentes no tienen la obligación de conocer la realidad leonesa, pero sería interesante recordar que esta cuestión no es baladí. Tan sólo en nuestra ciudad esta cuestión afecta a futuribles, del tipo pudo ser y no fue, como el desarrollo de La Lastra, y a realidades dolorosas como la huella ecológica de León.

Abro aquí un inciso porque en el encuentro que celebramos esta mañana me di cuenta de que León no está siempre a la cola de todo, nuestra huella ecológica es exactamente la misma que el resto del planeta. Tres veces su superficie. También es importante analizar un PGOU que incumple el reglamento regional vigente y no dispone de un documento de análisis ambiental por pura dejadez municipal. De existir tal documento, gran parte de los problemas que sufrimos se reducirían, como también si tuviésemos instrumentos de planificación tan valiosos como la Agenda Local 21, igualmente olvidada.

Pero bueno, lo importante es que si nos vamos a ejemplos prácticos el tema que tratamos puede incorporar aspectos tan interesantes como la influencia de los polígonos industriales en localidades tan cercanas como Ribaseca, por no hablar de la pedanía de Armunia, los efectos de las cementeras en Villaturiel, la Sama-Velilla o si San Andrés del Rabanedo y Villaquilambre pertenecen todavía a la categoría de zona rururbana.

Todas estas cuestiones pueden entrar en el debate pero no es mi función dar contenido a la mesa ya que para ello contamos con los tres ponentes.

Llorenç Serrano

Voy a centrar mi intervención en una perspectiva sindical, como representante de gente que trabaja, y voy a explicar cómo creo que debemos orientar este debate sobre pensar las ciudades, el territorio y el uso del paisaje, así como cuáles son nuestras motivaciones a la hora de plantear dicho debate. Y al final voy a dibujar algunas perspectivas de futuro a fin de que las ciudades y los territorios sepan acertar en la apuesta adecuada.

El sindicalismo es un sujeto urbano que nació hace dos siglos y lo hizo

asumiendo un modelo de producción sustentado sobre la base de recursos ilimitados, baratos y donde lo que se cuestionó en origen fue la propiedad de los medios de producción y no el modelo productivo. Han pasado muchos años desde entonces y los sindicalistas de hoy somos conscientes de los límites del planeta, aunque todavía nos falta una puesta al día que tenga en cuenta esas cuestiones en nuestra práctica sindical cotidiana.

Así que, conscientes ya de los límites, conscientes también de que los derechos de ciudadanía no son derechos establecidos sino que son expectativas que van evolucionando, y pese a que quizá nuestros mayores no pensaban en el derecho a un entorno saludable, al paisaje o a la biodiversidad, hoy nosotros y mañana quienes nos sucedan vamos a poner en la agenda reivindicativa esos derechos, con la misma importancia que hoy le damos al derecho a la educación o al derecho a la salud, que ya no se quedan en el derecho a la instrucción escolar o el derecho a la atención sanitaria, sino que constituyen expectativas más amplias.

Por ello anticipo que como sindicalistas, es decir, como gentes insertas en el proceso productivo, tendremos que poner en cuestión determinados mitos como el crecimiento indiscriminado o si la medida para evaluar el progreso es el PIB o el bienestar humano. Creo que el sindicalismo mundial, no sin dificultades, ha de entrar en esta reflexión. Ello nos obligará no sólo a defender los derechos de las personas trabajadoras sino también a pensar en un modelo de sociedad futura que tenga que ver con nuestra condición de ciudadanos y ciudadanas.

Es decir, tendremos que pensar un entorno de producción que sea ambientalmente sostenible y que asuma los costos del proceso productivo que ahora se externalizan al conjunto de la sociedad o a las generaciones futuras, a las que les estamos transmitiendo el agotamiento de recursos y la contaminación generalizada. Tendremos que pensar en una forma de producir que no esté sólo basada en el objetivo de producto (o servicio) que da más satisfacción por menos precio al cliente (o usuario), sino en el objetivo de causar el menor impacto posible sobre recursos que son limitados.

Hemos de anticipar, pues, una forma de cambio del modelo productivo en el que la sostenibilidad sea el vector necesario para acceder a un sistema productivo más eficaz económica y socialmente.

Es un objetivo ambicioso que se va a construir a base de pequeños cambios, de pequeñas batallas en las que no siempre se ganará, pero con el horizonte de una sociedad mejor que pueda sostener el planeta. No será posible hablar de movimiento obrero, de sindicalismo y expectativas de emancipación sin tener esto en cuenta.

Como decía, el sujeto urbano que es el sindicalismo se ha centrado siempre sobre la actividad económica y no ha puesto la vista sobre el entorno, el paisaje, sobre nuevos derechos, sobre el disfrute, sobre las relaciones sociales. Así que hemos de poner en valor nuestros entornos inmediatos porque al hacerlo no aceptaremos su degradación o su privatización en tanto es un valor colectivo.

Nuestro entorno inmediato podrá constituir un valor para actividades económicas (turismo, por ejemplo) en la medida en que tales actividades no lo degraden o en la medida que sean capaces de restituir los recursos que detraigan de una forma adecuada.

Hemos de ser conscientes, además, de que en la biodiversidad de nuestros entornos tenemos una reserva importantísima de recursos que no podemos depreciar y que debemos preservar en toda su riqueza y complejidad. Por lo tanto, es importante que nuestra sociedad entienda que el paisaje tiene un valor colectivo que debe ser preservado y que es una oportunidad para crear riqueza y generar empleo.

Pero insisto: el resultado de las actividades de uso del paisaje nunca deben dar como resultado la privatización de los beneficios y la socialización de las pérdidas ni su empobrecimiento de forma que se pierda para las generaciones que nos sucedan.

La visión del paisaje como recurso, que en algún momento deberíamos ser capaces de poner en valor económico, nos lleva a pensar que debería cambiar radicalmente la forma de actuar de las administraciones públicas que lo gestionan, así como también la de los agentes sociales que operamos sobre él.

Quiero referirme a la idea de la planificación integral. En nuestro entorno institucional el paisaje está sometido a muchas planificaciones: al menos la de las infraestructuras, la de la ordenación territorial, la de las reservas ambientales, la de los usos agrícolas y pecuarios, la de las aguas y la de los posibles usos energéticos. Pero no conozco una experiencia en nuestro país donde todas esas planificaciones coincidan en el tiempo y en buscar una visión integral del paisaje como recurso, como espacio de actividad económica y también social, humana. Y aunque se lo podamos criticar a las administraciones, las organizaciones sociales caemos en las mismas flaquezas.

Las organizaciones agrarias entienden de lo que entienden y dialogan con quien dialogan y las organizaciones sindicales, por su parte, en algunos de estos aspectos, en lugar de intervenir desde una visión confederal, de sindicato de clases socioeconómico, muchas veces lo hacemos desde los intereses de los sectores concretos. Y lo mismo sucede con las organizaciones empresariales.

Gestionar de forma distinta el territorio tiene como condición previa esta

visión integral que desde la Mesa se nos propone pero que no hemos tenido hasta la fecha. Si llegáramos a eso tendríamos que plantearnos algunos objetivos que nos permitan revertir este uso y esta planificación territorial absurda a la que hemos estado sometidos (que quizás tiene los exponentes menos inteligentes en las zonas costeras del Mediterráneo).

Así, tenemos que empezar a revertir las dinámicas para conseguir que el paisaje sea un entorno para disfrutar de él (sin caer en la dinámica del parque temático) con la mayor eficiencia y el menor uso de recursos que, reitero, son limitados.

Llegados a este punto tenemos que plantear algunas ideas fundamentales. En primer lugar, debemos minimizar nuestras necesidades de movilidad, y eso tiene que ver con la baja densidad de los nuevos poblamientos y con la segregación espacial de las actividades económicas. En segundo lugar, debemos volver a la ciudad densa, la única que tiene masa crítica para sostener su movilidad con transporte público. Y por último, debemos volver a la ciudad compleja, es decir, no especializada sino integrada con distintos usos: residencial, comercial, industrial y manufacturero. Debemos hacerlo porque otro modelo es altamente insostenible, en términos de que es altamente consumidor de energía y es altamente consumidor de recursos limitados como el agua.

Además debemos tener en cuenta la complementariedad de las actividades económicas, en la idea de ciclo cerrado de producto, esto es, que cuando elaboramos un producto debemos prever las circunstancias de su proceso de fabricación y de comercialización para establecer si cabe su reutilización por otros procesos.

Por otro lado, es posible que la escasez de recursos, el creciente precio de la energía, más una creciente sensibilidad y conciencia de la ciudadanía nos lleve a poner en valor los elementos de producción cercana, es decir, a frenar esta explosión desenfrenada de que cualquier cosa que venga del otro extremo del mundo puede ser preferible a lo que se fabrica al lado. El coste del transporte, determinado por el agotamiento de las fuentes energéticas tradicionales, acabará por encarecer el precio final de productos y servicios de manera determinante.

Así que hay que pensar el futuro con una perspectiva de transporte menor, con una preferencia por los recursos del entorno y con la necesaria adaptación de nuestras necesidades particulares.

Por último, las ciudades habrán de plantearse la movilización social en torno a lemas alusivos a la eficiencia energética pensada no sólo para lo que se refiere a los procesos industriales sino para el conjunto de la ciudad. Habrán

de convocarse jornadas de emisiones cero o emisiones compensadas y generar tejido social sensibilizado con esta temática.

Javier M. Seisedos

Voy a hacer una reflexión desde el ámbito local. Vivo en Villaquilambre desde hace 21 años. Cuando llegué allí, las calles estaban sin asfaltar, veía junto a mi casa las vacas pastando y se percibía tranquilidad. Ahora sin embargo me encuentro con que un municipio que entonces tenía 1.500 habitantes ahora tiene casi 18.000. A nivel urbanístico es un caos, además todo se ha vuelto muy impersonal, sólo me relaciono con mis vecinos más próximos y mi conclusión es que no me gusta seguir viviendo de esta forma, de hecho tenemos la sana intención de con el tiempo poder trasladarnos a la zona de la Sobarriba. La diferencia radica en que allí me relaciono y hablo con mis vecinos y tenemos la buena suerte de participar en el modelo democrático en estado puro “el Concejo Abierto”⁸ Villaquilambre tiene en proyecto unirse a la red de Ciudades Tranquilas⁹ En este momento, creo que no serían aceptados en esta red porque es insostenible la unión de tradiciones del mundo rural con la forma de convivencia impersonal de la ciudad, siendo nuestro municipio fundamentalmente una población “dormitorio” dentro del alfoz de León. Villaquilambre ha pasado en poco más de una década de ser un pequeño municipio a ser hoy un grupo de localidades desnaturalizadas y pegadas entre ellas sin puntos de anclaje humano, social y urbanístico reales.

En relación con mi actividad como editor de la revista Proyecto Futuro, nacimos como un proyecto de periodismo independiente y cercano al ciudadano. A lo largo de estos dos años (nuestra salida coincidió con el comienzo de la crisis) hemos encontrado gente anónima y organizaciones sociales con buenos proyectos y que están trabajando por un futuro mejor y sostenible. Esto nos aporta esperanza, pensamos que nos depara un futuro interesante a corto plazo aunque estemos en pleno proceso de transformación y de regeneración en estos momentos actuales.

En estos dos días de encuentros ha habido planteamientos muy interesantes, como el de la permacultura, que expuso ayer la Fundación + árboles (por cierto, recomendando el libro *Permacultura, una guía para principiantes*, de Graham Burnett para quienes quieran vivir acorde con la naturaleza y crear hábitats sostenibles).

8. El régimen de Concejo Abierto es un sistema de organización de España en el que pequeños municipios y entidades menores se rigen por un sistema asambleario que hace las veces de pleno municipal.

9. El movimiento antriprisas nació en Roma en 1986 como respuesta al fast life style (estilo de vida rápido) y hoy agrupa a 40 ciudades italianas y 30 de otros lugares de los cinco continentes, entre ellas 3 españolas.

Quiero referirme al foro de esta mañana, un encuentro muy interactivo en el que se ha hablado de muchas cosas, con puntos de vista diferentes e iguales. Creo que de forma no premeditada (aunque el pretexto ha sido el árbol y la F+á) se ha formado un foro ciudadano que espero tenga como resultado final la unión de las personas a través de la nueva cultura del árbol.

Me gusta soñar y pienso que es importante hacerlo, aunque después se ha de aterrizar en el mundo real. Os voy a hablar de dos propuestas para ese mundo que deseamos construir. Una es la Carta de la Tierra y otro es el proyecto de las Ciudades de Transición.

La Carta de la Tierra es un documento que nació hace 18 años dentro del entorno de la ONU y que actualmente se trabaja por parte de millones de personas en todo el planeta. Su objetivo final es poder servir como modelo de Carta Magna del siglo XXI, de igual forma que la del siglo pasado fue la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Este documento ahonda en aspectos relativos al respeto y cuidado de la comunidad de la vida, integridad ecológica, justicia social y económica, democracia, no violencia y paz. En 2010 se cumple el décimo aniversario de su presentación mundial y se están haciendo actos multitudinarios en todo el mundo bajo el lema de una invocación a la paz a todos los niveles, la paz individual y la paz entre las naciones con el lema “SE EMPIEZA POR UNO”.

Respecto al concepto de Ciudades en Transición, es una iniciativa local que trabaja por una economía más ecológica y sustentable que busca alternativas reales a la no dependencia energética del petróleo. Su ideólogo es un profesor de permacultura, Rob Hopkins. El movimiento nació hace cuatro años en la pequeña ciudad inglesa de Totness, cuenta ya con una red de 300 ciudades en el mundo y plantean una alternativa basada en el ahorro energético, los huertos urbanos, la plantación de árboles frutales en lugar de ornamentales, la arquitectura bioclimática y medidas similares, muchas de las cuales actúan a nivel de lo doméstico y son protagonizadas por los propios habitantes de las localidades que optan por el modelo. En este momento, los vecinos de Totness en unión con los responsables municipales, se plantean adquirir un terreno y construir viviendas bioclimáticas y alojar en los locales negocios sostenibles, poner en marcha una minicentral eléctrica de propiedad comunitaria. Van a abrir un mercado para incentivar la venta de productos locales ecológicos, más baratos que los convencionales que se encuentran en las grandes superficies, han creado también su propia moneda de intercambio local y la vida cultural y social ha crecido considerablemente. Con respecto a nuestro país son 12 ciudades las que están trabajando en el protocolo de convertirse en ciudades de transición.

Con estos ejemplos, quiero hacer una pequeña reflexión sobre las alternativas posibles. Los ciudadanos y ciudadanas en unidad somos capaces de sacar adelante muchos proyectos de este tipo. Este pienso yo, que el gran reto de la Humanidad para este siglo XXI es crear en unidad, sustituir a los genios individuales por las sinergias colectivas.

Gracias por estos minutos y espero que todo esto tenga una continuidad en el tiempo presente y futuro.

Javier Sánchez

La Fundación + árboles tiene una corta experiencia, sólo 3 años y medio, y una experiencia mayor en el medio rural que en el urbano. Ante la urgencia de plantar árboles para contrarrestar el cambio climático y para devolverle a la humanidad la sensatez que parece que ha perdido, vimos que era más eficiente inicialmente volcarnos donde hay mucho territorio, mucha necesidad de árboles y poca economía y poca gente. Pero quizá hemos descuidado un aspecto importante y es que las personas, las principales valedoras de lo que proponemos, y su capacidad única y conjunta de actuación, están en las ciudades.

Ayer comentaba que grosso modo el 80% de la población habita el 20% del territorio y viceversa, el 80% del territorio está despoblado. No tenemos grandes experiencias de prácticas urbanas de plantar árboles, que es lo que proponemos, pero en cualquier caso practicamos una filosofía y una técnica que se llama Permacultura, que tiene grandes desarrollos para la ciudad, concretos y eficientes, de los que ahora haré mención.

La palabra permacultura es la contracción de los términos cultura y cultivo permanente. Hay cosas que la humanidad ha hecho bien y perduran y cosas que ha hecho mal y no perduran. La permacultura pretende sencillamente tomarse el tiempo necesario para la reflexión previa a la acción, de cara a asumir plenamente la responsabilidad de esa acción y su repercusión. La permacultura incorpora toda la sabiduría tradicional que se ha demostrado a lo largo del tiempo que es eficaz, prácticas de toda índole, junto con todas las técnicas y tecnologías que demuestran no ser agresivas ni contaminantes ni discriminatorias. Es una actitud que intenta hacerlo bien. Reconoce que cualquier acción de cualquier ser vivo tiene un impacto en su entorno porque somos una red de comunicaciones y se trata de causar el menor impacto posible en el entorno para satisfacer tus necesidades. La gran ventaja de la permacultura es que recuerda e insiste que cada ser humano y cada ser vivo tienen el mismo derecho, la misma capacidad y dignidad a tener en cuenta, algo olvidado en nuestras

prácticas actuales de comportamiento. Desde este principio la permacultura pretende solamente incorporar todas las visiones posibles desde un planteamiento multidisciplinario, multifacético, que enriquezcan una actuación y que la delimiten, consciente de que la capacidad de recarga de los ecosistemas no es ilimitada y de que por encima de un umbral se pervierte el objetivo buscado.

La permacultura es una técnica de personas individuales y de pequeños grupos y va de abajo arriba y de forma transversa, no hay jerarquías, no hay dogmas, no hay escuelas, no hay interés de aprovecharse de nadie sino más bien de lo contrario: pretendo sólo cuidar la tierra y cuidar a la gente. Y con el beneficio obtenido de actuar adecuadamente, beneficio en tiempo, en dinero y en recursos, dedicarlo a la consecución de los dos primeros fines, que son cuidar más a la tierra y cuidar más a la gente.

Se orienta en la dirección de los procesos naturales, observándolos y aprendiendo de ellos, intenta coordinar estructuras, personas, animales y plantas, junto con paisaje, climatología y orografía de cara a diseñar intervenciones adecuadas.

La permacultura dice que las ciudades por encima de 75.000 habitantes no son sostenibles, pero aun así prevé un tiempo de transición. La ciudad a lo largo de la historia ha sido una necesidad para la humanidad, un punto de intercambio social, de información, de transportes, cultural, pero tiene un gran problema y es que no se autoabastece, la ciudad consume mucha más energía y material de lo que es capaz de producir con lo que provoca un inmenso impacto en el entorno, diferido, lejano. Por ejemplo, los japoneses cultivan su soja en México, desertificando este país para alimentar a la población de Japón. Desde la visión global y holística que debemos tener, porque la tierra es sólo una y limitada, da igual lo que hagamos aquí o en la Amazonia, todo acaba sumando.

La permacultura dice que la ciudad debe tender hacia la sostenibilidad. La permacultura no es complicada, dice que lo que no es sencillo no vale, lo que no sirve para todos no es universal, no tiene valor. La permacultura dice que la sostenibilidad no es sino la capacidad de un ecosistema para generar y proveerse de energía suficiente para mantenerse a lo largo de su existencia. Y la ciudad no es sostenible ni en su aporte de materiales, de alimentación, hídrico, energético...

De esa forma, ¿cómo descomprimir, dice la permacultura, la tensión que la ciudad hace sobre su entorno mediato o inmediato? Volviendo a recuperar la producción alimentaria en la ciudad (en cualquier lugar de la ciudad donde dé el sol puede haber un pequeño cultivo: en la terraza, en la ventana, en un tiesto, en un cerramiento vertical u horizontal, en calles, aceras, terrenos suburbanos... cualquier planta en cualquier lugar).

En la ciudad se ha perdido el paisaje, hablar de la función del árbol en la ciudad sería redundar pero no olvidemos que es sombra, amortiguación de temperaturas, rumor del viento, pájaros, variaciones de forma y volumen al paso de las estaciones, creación de biomasa aprovechable en la poda... recuperar árboles y plantas en la ciudad es una necesidad para nuestra salud mental y si encima te abastecen de algún fruto, mucho mejor.

El segundo punto que la permacultura propone para las ciudades es que remodelen y rediseñen sus estructuras y edificaciones de cara a que no malgasten energía y en lo posible la conserven o la produzcan: una fachada que mira al sur puede ser una fuente de energía. La permacultura propone, pues, que en la ciudad se hagan huertos donde se pueda, en iniciativas individuales o comunales. Sabemos que nuestra cultura da preponderancia a la posesión y acumulación de bienes, hasta el punto de que genera locura, ya que la simple posesión bienes no satisface completamente. La codicia no tiene límite, es imparable, y puede que seamos muchos en el planeta y que el planeta sea limitado, pero es posible que haciéndolo bien hubiera bastante riqueza en la Tierra para satisfacer nuestras necesidades.

Creo que debemos rechazar este modelo que Llorenç Serrano llama modelo productivo, porque a pesar de haber incrementado el nivel material de vida, este nivel no ha ido acompañado de calidad de vida ni de la equidad, ni de la justicia. La riqueza está cada vez más concentrada y la miseria moral de unos pocos está condicionando la miseria material de muchos desposeídos. Es la jungla, todo vale con tal de enriquecer a quien ostenta en capital, el poder.

¿Es la permacultura una alternativa viable hoy? En absoluto, somos una minoría ínfima de 3 o 4 millones de personas en todo el planeta los que practicamos esta forma de ver las cosas, pero estamos creciendo como un tumor benigno.

Santiago Ordóñez: Si desde la mesa se considera oportuno, se puede matizar algo.

Llorenç Serrano: Partiendo de que hay muchos caminos para llegar adonde deseamos, voy a hacer una defensa de la política. Me viene a la memoria una visita que desde CC.OO. hicimos a una ciudad alemana, Friburgo, algo más grande que León y donde se demuestra que las políticas adecuadas nos llevan en el camino correcto. A mí me parecen bien las opciones personales que planteáis, pero sí creo que debemos movilizarnos en lo sindical y en lo político porque determinados cambios sólo vendrán de esos ámbitos y por ello hay que disputar el poder político a los que lo ejercen en beneficio de una minoría. Si renunciásemos a ello no resolveríamos los problemas globales.

Javier Sánchez: Permíteme que matice el acento individualista que crees haber percibido en mí. En absoluto desechamos el valor de la política y esta mañana hemos podido ver en el foro que hemos montado cómo es posible desde puntos de vista diversos tratar y compartir distintos enfoques. Nosotros proponemos una movilización social, política también, en torno a pretextos como el del árbol. Hoy, con ese tema hemos estado 20 personas de 10 sectores distintos viendo muchas cosas que podemos hacer conjuntamente. Me comentaban compañeros que en León esto no suele ocurrir todos los días. Por descontado que estoy de acuerdo en que la política es fundamental. Nuestra referencia al árbol es porque es transversal, porque lo entiende todo el mundo, sea cual sea su edad o su procedencia. Y es un pretexto fantástico porque la falta de árboles es causa de este desastre ambiental y a la vez es la solución, con más árboles no habrá estos problemas.

Javier Seisdedos: Yo creo que en todos los lugares hay personas honestas y también en la política aunque esté tan desprestigiada. Sigo pensando en el encuentro de esta mañana.

Antes no he mencionado otro movimiento que ya empieza a surgir y es el de quienes se plantean el objetivo del decrecimiento, que es vivir con menos, porque a este ritmo dentro de 40 años necesitaríamos entre dos y tres planetas como el que conocemos para mantener nuestro nivel de consumo actual. Decrecimiento entendido como una forma de dejar algo a las generaciones futuras.

Santiago Ordóñez: Como resumen para quienes no han estado, esta mañana ha habido un encuentro entre representantes de un sindicato de clase, dos sindicatos agrarios, una asociación de forestales, dos políticos y una serie de personas, activistas sociales, ecologistas, que en principio acudíamos a conocer la Fundación + árboles y que hemos terminado en un debate que creo que muy constructivo, desde ámbitos completamente distintos y aplicando lo que decía Llorenç Serrano, una perspectiva sectorial a un desarrollo rural integral, coherente, regulado. Un debate que si perdura y se mantiene el compromiso de vernos de nuevo dentro de dos meses, podría llegar a crear un foro interesante, tanto para el desarrollo rural como para iniciativas concretas.

Y como despedida, les doy las gracias por todo, son casi las 21:30 horas y como siempre debemos pedir perdón a los trabajadores y trabajadoras de la Fundación Sierra Pambley. Siempre abusamos de su paciencia y del tiempo que nos regalan.

Ha sido un placer recibir la invitación del Ateneo “Jesús Pereda” para presentar esta mesa y espero que nos veamos de nuevo en la presentación del “Laboratorio Urbano Ventas Oeste” y en el tercer ciclo de conferencias del año que viene. Gracias a todo el mundo y hasta pronto.